

SOLUCIÓN EXAMEN EvAU:
LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II
Convocatoria ordinaria 2019

OPCIÓN A

El término “ciborg” hizo su primera aparición en un artículo de Manfred Clynes y Nathan S. Kline publicado en 1960 en la revista *Astronautics* y titulado “Ciborgs y espacio”. La palabra es una contracción de la expresión inglesa “*cybernetic organism*”. La integración del humano con la máquina, que es en última instancia lo que constituye un ciborg, es un escenario más pragmático y conciliador que lo que hemos descrito hasta ahora. ¿Por qué luchar contra las máquinas u oponerse a su evolución en inteligencia si podemos formar parte de sus filas, y si ellas pueden también formar parte de las nuestras? El ciborg es un futuro preferible al de la guerra total contra las máquinas, al modo de *Terminator*. No hay parte del cuerpo humano, incluyendo su cerebro, que no sea en principio susceptible de mejora mediante prótesis de diverso tipo, algunas ya existentes y otras aún por inventar. Si todo ser humano ve que llega el momento, a lo largo de su vida, en que su cuerpo es solo una fuente de sufrimiento y limitaciones, ¿por qué no liberarse de él todo lo posible mediante la integración con la máquina? ¿Serían muchos los que renunciarían a ello si la alternativa es la decadencia, el sufrimiento y la muerte?

Se puede decir, de hecho, que los ciborgs ya existen. No solo porque haya entre nosotros personas que porten prótesis médicas “mecánicas”, como pueden ser las prótesis de rodilla, los marcapasos, o unas simples lentillas; o porque nuestra vida se haya vuelto casi impensable sin prótesis tecnológicas externas, como los teléfonos móviles, los ordenadores portátiles, o las tarjetas de crédito; sino porque disponemos en la actualidad de prótesis aún más inteligentes y/o complejas. Prótesis que implican una estrecha interacción entre el organismo y la máquina incorporada a nuestro cuerpo (a veces incluso directamente al sistema nervioso). A día de hoy este tipo de prótesis permite a personas que han perdido la vista recuperar algo de visión usando implantes retinales; permite también oír a los sordos profundos mediante implantes cocleares que estimulan el nervio auditivo; permite controlar algunos síntomas de la enfermedad de Parkinson a pacientes con implantes cerebrales que estimulan zonas de su cerebro; y permite “oír” los colores (las diferentes longitudes de ondas electromagnéticas) a una persona que es ciega para el color. (Antonio Diéguez, *Transhumanismo*, 2017)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra del uso de las prótesis con fines estéticos. (1,5 puntos)
- 4.a. Analice sintácticamente: *Este tipo de prótesis permite a personas que han perdido la vista recuperar visión.* (1,5 puntos)
- 4.b. Indique a qué categoría gramatical o clase de palabras pertenece *marcapasos*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde. (1 punto)
- 5.a. El teatro de 1939 a finales del siglo XX. Tendencias, autores y obras principales. (2 puntos)
- 5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española del siglo XX anterior a 1939 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

OPCIÓN A

1.

a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Antonio Diéguez sobre las mejoras que se pueden obtener al integrar dispositivos tecnológicos en el cuerpo humano.

En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Es un texto coherente porque selecciona y organiza el contenido en función del tema. Morfosintácticamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, es decir, aquellos que no son perceptibles por los sentidos. Ejemplos de ello son "alternativa", "interacción" o "limitaciones". Esto se debe a la que temática del texto lo exige. La mayor parte de los adjetivos son pospuestos (van tras el sustantivo al que complementan) y especificativos (aportan información nueva sobre él): "prótesis tecnológicas externas", "implantes cocleares" o "sordos profundos". Abundan los adjetivos relacionales como "retinales", "cerebrales" o "tecnológicas". Se vale el autor mayoritariamente de verbos 3ª persona del singular, predominando además el presente de indicativo: "permite", "ve", "constituye". Por lo que respecta a las oraciones, estas suelen ser largas y la modalidad enunciativa, pues informa de la realidad de modo objetivo. También encontramos en menor medida oraciones interrogativas cuya finalidad es que el lector reflexione ("¿Por qué luchar contra las máquinas [...] si ellas pueden formar también parte de las nuestras?").

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica, los cuales aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto o entre este y la situación extralingüística. Observamos que predomina en el texto el significado denotativo (objetivo) de las palabras y que estas en su mayoría son monosémicas (un solo significado). Encontramos el hiperónimo "cuerpo humano", término que por su mayor extensión significativa incluye a los llamados hipónimos, como "cerebro", "rodilla" y "sistema nervioso". Distinguimos deícticos temporales ("en 1960") y personales ("nuestras"). También encontramos anáforas o sustituciones de un nombre por un pronombre ("máquinas" se reemplaza por "ellas", "cuerpo humano" por "él). Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos ("de hecho", "a día de hoy") que vinculan las distintas partes del texto. Antonio Diéguez emplea figuras literarias como las preguntas retóricas que sirven para reflexionar ("¿Por qué luchar contra las máquinas u oponerse a su evolución [...]")? Se sirve repetición de palabras clave para la temática

del texto, como “máquinas”, “implantes” o “cuerpo”. Recurre también al uso la sinestesia (cruce de dos imágenes sensoriales”) en “oír los colores y a la metáfora en “formar parte de sus filas”. Se sirve, finalmente, del paralelismo (repetición de una estructura sintáctica) en las últimas líneas del texto, donde inicia hasta 4 oraciones con la palabra “permite” seguida de verbos en infinitivo.

Pasamos a analizar la coherencia del texto, propiedad que le da unidad, de manera que todos los elementos se relacionan para formar un significado global. El registro del fragmento dado es de nivel medio, puesto que es entendible por el público general. Incluye neologismos (palabras de nueva creación) como “ciborg”, préstamo adaptado del inglés. Si nos fijamos después en su intención, cabría hablar de la combinación de la función apelativa (busca convencer al lector para que apoye sus mismas ideas, ejemplificada en “¿por qué no librarse de él todo lo posible [...]”) y la representativa (aduce hechos objetivo en oraciones como “este tipo de prótesis permite a personas que han perdido la vista recuperar la visión”).

c) Finalmente, trataremos su tipología. Estaríamos ante una argumentación en forma de ensayo humanístico, ya que el autor defiende una idea aportando para ello razones.

2.

Hoy en día, muchas personas que habían perdido alguna facultad han conseguido volver a adquirirla de forma parcial gracias a la implantación de una prótesis en su organismo. La fusión máquina-cuerpo (ciborg) es sinónimo de progreso y no de pugna, como se había pronosticado erróneamente.

3.

Las prótesis o implantes son piezas que se ponen en el cuerpo a fin de mejorar una determinada zona. Algunas son muy simples y movibles; otras, en cambio, requieren de intervención quirúrgica. Mejorar un aspecto físico estéticamente conlleva también otro tipo de beneficios para el paciente.

En primer lugar, podemos señalar que las prótesis colocadas para cumplir una función estética terminan por mejorar también la salud de quien la lleva. Es el caso, por ejemplo, de las personas que han perdido una pieza dental y deciden colocar un implante para reemplazarla. No solo logran lucir una sonrisa bonita y sin complejos o no aparentar más edad de la que realmente tienen, sino que recuperan la función del diente perdido,

Marcapasos es un sustantivo masculino, plural (en el contexto dado), concreto, individual, contable e inanimado. Palabra formada por un proceso de composición.

5.a.

La Guerra Civil (1936-1939) supuso una fractura traumática en todos los ámbitos de la vida hispánica. El desolador clima de los primeros años de posguerra contrasta con el rico ambiente cultural de la República.

En los años 40, conviven una literatura oficial triunfalista y otra de tono pesimista y existencialista. El final de la Guerra Civil lleva al exilio a gran parte de la intelectualidad española. En Buenos Aires triunfa la más conocida actriz de la época republicana, Margarita Xirgu, quien estrenó allí obras como *El adefesio*, de Alberti; *La dama del alba*, de Casona y *La casa de Bernarda Alba*, de Loca. De la producción posterior a la Guerra Civil de algunos dramaturgos que marcharon de España podemos señalar a Max Aub (*Los trasterrados*), Alejandro Casona (*Los árboles mueren de pie*), José Ricardo Morales (*Teatro en libertad*), Jacinto Grau (*Las gafas de don Telesforo*), Rafael Alberti (*Noche de guerra en el Museo del Prado*) y José Bergamín (*La muerte burlada*). En España, el triunfalismo nacionalista no va más allá del teatro militante falangista o nacionalcatólico, de la comedia burguesa en la línea de Benavente, caracterizada por una cuidada construcción, la dosificación de la intriga y la alternancia de escenas humorísticas y sentimentales. Los personajes suelen pertenecer a la clase media y moverse en ambientes acomodados. Los temas insisten en asuntos matrimoniales, problemas de celos, infidelidades diversas... Con todos estos rasgos escriben numerosas piezas autores como Luca de Tena (*Dos mujeres a las nueve*) o José María Pemán (*La hidalga limosnera*). También son frecuentes en los escenarios de posguerra las *obras humorísticas*. Los dos únicos autores interesantes son Enrique Jardiel Poncela (*Eloísa está debajo de un almendro*, *Los ladrones somos gente honrada*, *Los habitantes de la casa deshabitada*) y Miguel Mihura (autor de *Tres sombreros de copa*, estrenada en 1952, veinte años después de ser escrita).

En los años 50 encontramos una corriente de realismo social, fruto de la evolución de una corriente existencial gestada en la década anterior. Intentó renovar la escena española y manifestar su oposición a la dictadura. Pretenden ser una alternativa comprometida e innovadora al teatro comercial que triunfaba. Entre los dramaturgos cuyas obras muestran su disconformidad con la realidad política española, se encuentran los que están dispuestos a atenuar su crítica (*posibilismo*) y los que pretenden expresarse con libertad aun a riesgo de toparse con la censura (*imposibilismo*). Son sus más destacados representantes Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre, respectivamente. El estreno de *Historia de una escalera*, de Buero

Vallejo, en 1949, y de *Escuadra hacia la muerte*, de Alfonso Sastre, en 1953, marcan el punto de partida de esta tendencia que será la dominante en la década de las 50.

A finales de los años 50 y en los años 60 continúa haciéndose un teatro crítico. A los ya citados Buero Vallejo y Alfonso Sastre, se añade una nueva generación: Carlos Muñiz (*El tintero*), Lauro Olmo (*La camisa*), Martín Recuerda (*La llanura*), Rodríguez Méndez (*Los inocentes de la Moncloa*) y Antonio Gala (*Los verdes campos del Edén*). La mayoría mantiene el espíritu del realismo crítico, pero tienden a un teatro más alegórico, expresionista o de farsa.

El teatro español de los últimos lustros del franquismo continúa escindido entre el que sube a la escena de las salas comerciales y el que difícilmente consigue llegar a un público amplio. Dentro del teatro comercial dominan los escenarios las comedias melodramáticas, de intriga o de humor. Entre los dramaturgos de este tipo destaca Antonio Gala (*¿Los buenos días perdidos, ¿Por qué corres, Ulises?* o *Las cítaras colgadas de los árboles*). Las obras de Gala se caracterizan por su tono poético. Surge un grupo de dramaturgos que dan lugar al experimental, que se define por su oposición estética al realismo y conecta con la tradición vanguardista teatral. Hay una conciencia generacional que les hace insistir en los elementos de ruptura ideológica y estética tanto con el teatro comercial o afín al franquismo como con los autores realistas críticos. Quizá el más importante de todos sea Francisco Nieva: escribía obras desde los años cincuenta, pero no las vio representadas de forma regular hasta después de la muerte de Franco como *Coronada y el toro* o *El rayo colgado*. Otros dramaturgos experimentales son José María Bellido (*Solfeo para mariposas*), Luis Riaza, (*El palacio de los monos*), José Ruibal (*Las jaulas*), Antonio Martínez Ballesteros (*Retablo en tiempo presente*), y Miguel Romero Esteo (*Fiestas gordas del vino y del tocino*). Mención aparte merece la figura de Fernando Arrabal, quien desde su exilio voluntario en París destacó y triunfó con su *teatro pánico*, de corte netamente vanguardista y provocador (*El cementerio de automóviles*). Tiene notable importancia también el teatro independiente, grupos que, al margen del teatro comercial establecido, procuraban romper con su rigidez y llevar el teatro a los más diversos rincones del país. Algunas de estas agrupaciones alcanzaron gran repercusión, como Los Goliardos, Tábano o Els Joglars.

5b.

El *Romancero gitano* se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Lorca se convirtió en el poeta más popular de su tiempo, pero también recibió algunas críticas desde los círculos

más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización.

El precedente de esta novela es *Poema del cante jondo*, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada.

El *Romanceo gitano* sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del *Romancero viejo*. Por ejemplo, son composiciones lírico-narrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas.

OPCIÓN B

El día que cobró conciencia de lo que había hecho, Justin Rosenstein decidió dejarlo todo. ¿Su pecado? Haber creado uno de los inventos más revolucionarios del siglo XXI; el botón del Me gusta de Facebook. Algo en apariencia inocuo, pero que activa al máximo un mecanismo psicológico que de la manera más sencilla produce satisfacción sin compromiso, lo que a su vez desencadena toda una dinámica de dependencia y manipulación hasta hace poco impensable.

Rosenstein es solo uno más de los frikis reconvertidos en abstemios tecnológicos. Que sea otra prueba del esnobismo de Silicon Valley o arrepentimiento genuino poco importa. Hay un movimiento cada vez mayor que alerta de los peligros de la adicción a la tecnología y su capacidad para penetrar en todos los resquicios de nuestras vidas.

En lo personal, junto a sus múltiples ventajas, la conexión permanente y las redes sociales han logrado que la atención se mute en distracción —con alteraciones incluso en la forma en que aprendemos y retenemos información— y está generando una dependencia que puede degenerar en enfermedad, literalmente. Según un reciente estudio, los españoles consultamos el móvil unas 150 veces al día; cada menos de diez minutos.

En lo público, han creado un espacio que, además de ampliar y democratizar la conversación, permite sacar a relucir lo peor del ser humano, con comportamientos inconcebibles en la vida "real". Un espacio de verdades difusas donde la interferencia y la manipulación campan a sus anchas con sus consecuencias políticas.

En realidad, según el historiador británico Niall Ferguson en su último libro *La plaza y la torre*, el poder de las redes ha existido siempre, aunque no le hayamos prestado suficiente atención. Ahora cambia la rapidez y el alcance de su influencia. En una reciente visita a Madrid le preguntaron a Ferguson qué podemos hacer, como individuos, para preservar la libertad, y su respuesta fue: "Yo lo estoy dejando". Él también. En boca de un intelectual público que ha alcanzado gran notoriedad en parte por las redes, sonaba como cuando los curas recomiendan la abstinencia para evitar los embarazos.

Pero sí es necesario aprender a gestionar esta nueva realidad. Algunos límites están llegando por las políticas públicas, como la decisión de Francia de prohibir los móviles en las escuelas, o como las leyes que reconocen el derecho de los empleados a desconectarse fuera de su horario laboral, además de los esfuerzos por combatir las noticias falsas y la injerencia. (Cristina Manzano, "Abstinencia" en EL PAÍS, 5/10/18)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra del uso de dispositivos móviles en los centros de enseñanza. (1,5 puntos)
- 4.a. Analice sintácticamente: *La conexión permanente y las redes sociales han logrado que la atención se convierta en distracción.* (1,5 puntos)
- 4.b. Defina el concepto de sinonimia y ejemplifíquelo con la palabra *notoriedad*, que aparece en el texto en la expresión *un intelectual público que ha alcanzado gran notoriedad por las redes.* (1 punto)
- 5.a. La poesía de la generación del 27. (2 puntos)
- 5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española publicada entre 1940 y 1974 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

1.

a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Cristina Manzano sobre la necesidad de gestionar la relación de los usuarios con las redes sociales.

b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Es un texto coherente porque selecciona y organiza el contenido en función del tema. Morfosintácticamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, es decir, aquellos que son perceptibles por los sentidos. Ejemplos de ello son “influencia”, “conexión” y “compromiso”. La mayor parte de los adjetivos son pospuestos (van tras el sustantivo al que acompañan) y especificativos (aportan información nueva sobre él), como “mecanismo psicológico”, “horario laboral” y “comportamientos inconcebibles”. Combina el autor de verbos en 3ª persona del singular (“involucra”, “importa”) y 1ª del plural (“consultamos”, “podemos formar” y “disponemos”). Los verbos están mayoritariamente en presente al tratarse de un tema de actualidad. Por lo que respecta a las oraciones, estas suelen ser estar en tono enunciativo (“desencadena toda una dinámica de dependencia”).

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica que aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto. La autora opta por el uso de palabras monosémicas y el significado connotativo de ellas (“friki”, “abstinencia”, “dependencia”). Cristina Manzano recurre también al uso de antónimos (palabras con significados opuestos, como “atención” y “distracción” o “falsas” y “real”) y sinónimos (significados similares, como “adicción” y “dependencia”).

El texto está cohesionado también gracias al campo semántico, que son palabras de la misma categoría que se agrupan bajo un contenido común. “Redes”, “móvil”, o “conexión” pertenecen al campo de la tecnología. La cohesión se expresa mediante el uso de la deixis, mecanismo por el que el texto se refiere a elementos de la situación extralingüística. Distinguimos deícticos temporales (“ahora”), espaciales (“Madrid”) y personales (“nuestras”, “él”, “yo”). Se hace uso de la anáfora o sustitución de un nombre por un pronombre (“Yo lo estoy dejando”), y la elipsis, que suprime elementos que se pueden recuperar por el contexto (“Él también”). Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos que vinculan las distintas partes del texto como “en realidad”, “pero”, “y”. La autora emplea figuras literarias como la metáfora, que consiste en el uso figurado del lenguaje (“abstemios tecnológicos”). Se sirve de la metonimia o

tomar la parte por el todo (“en boca de un intelectual”) e incluso del símil o comparación (“como cuando los curas recomiendan la abstinencia”). Recurre en ocasiones a la enumeración (“como la decisión de Francia [...], o como las leyes”).

La coherencia es la propiedad que da unidad al texto. El registro del fragmento dado es de medio o estándar. Si nos fijamos después en su función principal, observamos que informa de modo objetivo y, en consecuencia, la predominante será la función representativa (lo apreciamos en frases como “según el historiador británico Niall Ferguson[...], el poder de las redes ha existido siempre,”). Cabría hablar de una función apelativa secundaria, pues busca la reflexión del lector (“Pero sí es necesario aprender a gestionar esta nueva realidad”).

c) Pasamos a analizar, finalmente, la tipología del fragmento dado. Estaríamos ante un texto argumentativo-expositivo, pues a través de datos objetivos se intenta defender una tesis. Sería un artículo de opinión.

2.

Sin el necesario control por parte del usuario, las tecnologías pueden acabar dominando por completo todos los ámbitos de su vida. Para evitar la total entrega y subordinación a ellas, desde las instituciones están empezando a promulgar leyes que limitan su uso en determinados espacios. Ya hay personas (incluso expertas en la materia) que por iniciativa propia han dejado de conectarse a redes para evitar interferencias en sus vidas.

3.

El teléfono móvil se ha convertido en una especie de apéndice de nuestro cuerpo. Si levantamos la vista, lo más probable es que percibamos que la mayoría de la gente con la que viajamos en el vagón de Metro tiene los ojos puestos en la pantalla de su dispositivo. Lo mismo apreciaremos en los restaurantes, conciertos e incluso mientras caminamos por la calle. En los últimos años, el móvil también se ha colado en las aulas, abriendo así un debate sobre la regulación o no de su uso con opiniones encontradas.

Por un lado, los detractores del móvil apelan a motivos como la adicción que estos aparatos generan para dejarlos fuera del aula. Francia ha sido el país pionero en legislar sobre este asunto e impide desde el 2018 que los menos de 16 accedan a los recintos escolares con móviles. En la misma línea, la Confederación Española de Centros de Enseñanza opta por prohibir los teléfonos porque favorecen la distracción del alumnado.

La interacción entre alumnos, por otro lado, se vería afectada si en el recreo pueden conectarse a sus teléfonos.

Por otro lado, los últimos datos recogen que, en la actualidad, el 25% de los niños y niñas de 10 años usa el teléfono móvil; esta cifra se dispara hasta el 94% en adolescentes de 14 años. Prohibir algo en a estas edades solo alimenta la curiosidad y el deseo de hacerlo. Lo deseable y útil es enseñar cuándo y para qué su uso es pertinente. El móvil forma parte de su día a día, les gusta conectarse, así que algunos expertos piensan que integrar su uso en las dinámicas del aula puede ser una buena forma de motivarlos en el estudio. Por ello, algunos centros educativos abogan por el uso responsable del móvil y para ello han implantado materias en las que les dan aprenden, por ejemplo, a realizar búsquedas útiles y reescribir con sus propias palabras lo que han encontrado desde el móvil.

En síntesis, lo ideal sería la manera de educar en el uso responsable del móvil sin tener que llegar al extremo de su total prohibición.

4.a.

La	conexión	permanente	y	las	redes	sociales	han	logrado	que	la	atención	se	convierta	en	distracción
															N
															E
															SN-Térn
															SP-C Rég
Det	N	N		Det	N	N	NP		NXO	Det	N				SV-PV
		S Adj-CN				S Adj-CN					SN-Suj				
															Prop Sub Sust-CD
															SV-PV
															O. Compuesta

4b

Llamamos sinonimia a la relación que se da entre términos diferentes que coinciden en significado. Un sinónimo de *notoriedad* en ese contexto serían *importancia* o *reconocimiento*.

5.a. La poesía de la generación del 27. (2 puntos).

Una profundísima crisis económica mundial, conocida como la *Gran Depresión*, tiene lugar en 1929. Comenzó con la bancarrota de la Bolsa de Nueva York. Se extendió la conciencia de que todo se derrumba. La Unión Soviética había salido indemne, por lo que se empezó a plantear el comunismo como alternativa al capitalismo. La penuria de los años posteriores propició la propagación del fascismo en Europa (Hitler en

Alemania, Mussolini en Italia). Mientras tanto, en España la proclamación de la II República fue recibida con alegría. Las elecciones de 1936 (que dan la victoria al Frente Popular) y el golpe de Estado que desata la Guerra Civil Española provocan la dispersión de esta Generación que nos ocupa.

El término *Generación del 27* se refiere a un grupo de poetas que surgieron en la década de 1920, coincidiendo con las vanguardias. La elección de la fecha de 1927 para denominar al grupo tiene su origen en que en ese año se reunieron en el Ateneo de Sevilla buena parte de sus escritores para homenajear a Góngora en el tercer centenario de su muerte.

Los rasgos cohesionantes alcanzan diferentes ámbitos: biográficos (edades similares, origen familiar acomodado que les permite dedicarse a la poesía), de ideas (actitudes liberales en política, apoyo a la República) y estéticos (curiosidad intelectual y deseo de modernizar la poesía; colaboración en las mismas revistas como, por ejemplo, *La revista de Occidente*, *Litoral* y *La gaceta literaria*). La relación personal se dio fundamentalmente en la Residencia de Estudiantes, lugar de amistad y de formación cultural, pues en ella se llevaron a cabo numerosas conferencias, conciertos, etc. Representaba una educación liberal y laica frente a la tradicional enseñanza religiosa.

Crearon un lenguaje generacional. Todos conceden importancia al estilo, cultivan la metáfora y consideran la poesía en su vertiente estética, es decir, como manifestación autosuficiente e intrascendente, no como medio de expresión de problemas morales, sociales o biográficos. Comparten su admiración por lo clásico y lo moderno. Toman de las vanguardias lo novedoso, lo original y lo provocador. Se interesan tanto por la literatura hispánica como por la europea.

En una primera etapa, cultivan una poesía pura y deshumanizada, influidos por Juan Ramón Jiménez y las vanguardias. Hasta la Guerra Civil, se observa en ellos el influjo surrealista con la *rehumanización* de la poesía, expresando esta angustia, rebeldía y problemas sociales. Tras la Guerra Civil, el grupo queda deshecho a causa de sus ideologías políticas. Reflejan en sus años finales problemas éticos y sociales.

Pese a que no existe unanimidad a la hora de establecer la nómina de los poetas que componen esta generación, la mayoría de los críticos están de acuerdo en incluir en ella a los siguientes autores: Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, *Razón de amor*), Jorge Guillén (*Cántico*, *Clamor* y *Homenaje*), Gerardo Diego (*Imagen*, *Manual de espumas*, *Versos humanos* y *Alondra de verdad*); Vicente Aleixandre (*Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*), Federico García Lorca (*Poema del cante jondo*, *Romancero*

Gitano, Poeta en Nueva York y Llanto por Ignacio Sánchez Mejías). Encontramos también a Emilio Prados (*Canciones del farero, Llanto de sangre y Jardín cerrado*), Rafael Alberti (Premio Nacional de Literatura, autor de *Marinero en tierra y Sobre los ángeles*), Luis Cernuda (*La realidad y el deseo*), Manuel Altolaguirre, (*Las islas invitadas*) y, por último, al joven Miguel Hernández (*El rayo que no cesa*).

Dentro del Grupo del 27 existieron, crearon y triunfaron una generación de mujeres de inmenso talento que no solo gozaron en su tiempo de éxito nacional e internacional, sino que a través de su arte y activismo desafiaron y cambiaron las normas sociales y culturales de la España de los años 20 y 30. Paseando en los años 20 por la Puerta del Sol, Federico García Lorca, Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo se quitaron el sombrero, rompiendo con la norma y, metafóricamente, liberando las ideas y las inquietudes. Este valeroso gesto fue el que les dio el nombre de Las Sinsombrero, integrado por Ernestina de Champourcín (*Cántico inútil*), María Teresa León (*Cuentos para soñar, Memoria de la melancolía*), Concha Méndez (*Sombras y sueños*), María Zambrano (*Horizonte del liberalismo, La tumba de Antígona*). El grupo lo componen también Rosa Chacel (*Barrio de Maravillas*), Josefina de la Torre (*Versos y estampas*), Laura de Cominges (primera actriz en el María Guerrero), Maruja Mallo (pintora) y Marga Gil Roësset (escultura e ilustradora).

5.b.

El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956.

Esta obra, editada en 1945, se centra la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción de esa “nada” que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria. El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas.

Por su compromiso con los temas sociales, Nada se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50